BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA AFRICANA
www.cervantesvirtual.com

LIMAM BOISHA

El viejo pozo

Edición impresa

Limam Boisha, *El viejo pozo* (2006)

En

Blog de la Generación de la Amistad Saharaui. URL: <http://generaciondelaamistad.blogspot.com/2006/09/el-viejo-pozo.html>

Edición digital

Limam Boisha, *El viejo pozo* (2011)
Isabel Álvarez Fernández (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Julio de 2011

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D «Literaturas africanas en español. Mediación literaria y hospitalidad poética desde los 90» (FFI2010-21439) dirigido por la Dra. Josefina Bueno Alonso

El viejo pozo
Limam Boisha

Cuando llevaban tres días de travesía por el desierto y se les habían agotado todas las provisiones que llevaban, el más joven de los dos hombres se desmayó. El otro hombre apenas podía hacer nada. Solo consiguió arrastrar el cuerpo inmóvil hasta acercarlo a la sombra de la acacia espinosa. Era ya al atardecer. El hombre mayor palpó el corazón de su acompañante y se alegró de que siguiera vivo. Una diminuta sombra negra cruzó ante sus ojos como un mal presagio. Recordó que durante todo un día y una noche no habían visto una jaima, ni un camello, ni siquiera una huella. Tenía la plena seguridad de que si en un día no alcanzaban un viejo pozo, que él creía que debía estar en dirección Oeste, no muy lejos de «Udei Lasel» (Arroyo de Miel), morirían. Hacía veintiséis años que no pasaba por allí. La última vez que lo hizo tenía trece años y acompañaba a su padre a buscar una camella y su cría que habían sido recién compradas y escaparon hacia el Sur de donde venían, porque no se adaptaban a la tierra de Ahel Sahel.

El hombre mayor rezó en silencio e intentó conciliar el sueño para olvidar el hambre y la sed que sentía, sobre todo la sed, pero no pudo. El más joven durmió profundamente y nunca supo si aquella visita que recibió fue un sueño o realidad: Su madre llegó caminando, se sentó a su lado, lo despertó y le extendió un cuenco lleno de leche. El bebió hasta saciarse. Después, le entregó otro cuenco lleno de dátiles y comió hasta llenarse. Ella se despidió y se marchó.

Por la mañana el joven se levantó de un salto, vigoroso y lleno de energía. Su compañero no se explicaba lo que había pasado. Al mediodía, cuando el mayor ya no podía más, lo subió sobre sus espaldas y continuó por el sendero que le indicaba el hombre mayor. Al atardecer brotó a lo lejos una esperanza, divisaron la talha que siempre da sombra al viejo pozo.